

Economía: de la causa del mal a la solución del calentamiento global

Por décadas, el desarrollo económico no tuvo en cuenta el daño ambiental generado.

Economistas cordobeses proponen frenos al cambio climático desde esta disciplina.

AMBIENTE

La Cumbre de Economía Verde que se realizará hoy y mañana en Córdoba aspira a unir dos polos que parecen opuestos: economía y ecología. Muchos acusan al actual modelo económico de ser el responsable de las calamidades ambientales por las que atraviesa el mundo.

Entre ellas, el cambio climático surge como la gran amenaza. Por décadas, el motor del desarrollo económico de los países fueron los combustibles fósiles. Ahora están en el centro del debate, ya que la quema de carbón, petróleo y gas natural genera emisiones de dióxido de carbono, el principal gas responsable del calentamiento global.

¿Puede la Economía tener las respuestas para frenar el cambio climático? Tres expertos locales se animan a dar sus propuestas.

Alfredo Visintini, docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y experto en Economía de la Energía, asegura que es saludable el empuje que se les está dando a las energías renovables, como la solar y la eólica en Argentina a partir de la gestión de Mauricio Macri.

“Pero en el corto y el mediano plazos este tipo de energías no van a cambiar sustancialmente el consumo de combustibles y en especial en las grandes urbes. Seguiremos dependiendo del gas natural y de derivados del petróleo”, advierte.

Visintini cree que para reducir la dependencia de la energía fósil es necesario mantener un sistema impositivo que castigue el uso de estos combustibles con impuestos altos. “Debe estar presente en el sis-

tema impositivo actual, de tal manera que los precios al consumidor reflejen el costo que tiene no sólo en términos de costo de oportunidad, sino ambientales”, explica.

“Los precios de la energía y la electricidad tienen que jugar un papel fundamental en la sustitución hacia energías renovables”, insiste. También reclama que se realicen campañas de concientización para productores y consumidores que ayuden a disminuir el uso del combustible fósil.

Ernesto Abril, experto en Gestión del Medio Ambiente del Conicet y la UNC, apunta a medidas en la microeconomía. “El uso de los recursos, la producción, la creación de riqueza y el consumo tienen también una escala doméstica”, sostiene.

En este sentido, plantea la necesidad de educar para un consumo inteligente: “No sólo lograremos la preservación de los recursos, sino también pondremos en juego la decisión frente a la calidad de las cosas y le ayudaremos a diferenciar lo esencial de lo superfluo”.

Para Abril, la escuela es el mejor ámbito para consolidar estos valores. “Si la formación en la escuela está inspirada en los principios de la sustentabilidad, se estará contribuyendo a la formación de hábitos que han de conservarse durante toda la vida”, señala.

José Rodríguez Bosco, presidente de la Comisión de Asuntos Ambientales del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Córdoba, sostiene que los instrumentos de comando y de control actuales no son efectivos. Son los que fijan un límite en los niveles de contaminación y requieren de un Estado que controle.

“No son compatibles con un con-



Todo listo. Hoy comienza en el hotel Quorum la Cumbre de la Economía Verde. (JOSÉ HERNÁNDEZ)

texto de prosperidad económica, por el que seguramente producirán más emisiones y habrá incumplimientos. Además requieren que el Estado disponga de cuantiosa y costosa información, difícil de obtener y procesar”, dice.

Rodríguez Bosco prefiere los instrumentos de mercado, esto es, fijar un impuesto, por ejemplo, por la emisión de contaminantes. Mientras más contamina, más paga. El emisor va a tratar de ser sustentable para ahorrar.

Menciona los Pagos por Servicios Ambientales (PSA) que fija la Ley Nacional de Protección del Bosque Nativo. El Estado les paga a los dueños de los bosques para que los protejan. “Son un auge en Colombia, Panamá, Costa Rica, Honduras, donde sus frondosos ecosistemas brindan servicios muy tangibles”, comenta.

También destaca los Sistemas de Comercio de Emisiones, bonos verdes transables. “Pueden resultar eficaces y transparentes para reducir una emisión de gases de efecto invernadero a menor costo y movilizar al sector privado para atraer inversiones”, asegura.



Lucas Viano
Ciencia aplicada

La paradoja psicológica del cambio climático

lviano@lavozdelinterior.com.ar

La Economía parece ser la llave para destrabar el problema del cambio climático. Desde medidas puntuales como cobrar un impuesto al carbono hasta el más drástico cambio de modelo.

Sin embargo, poco se habla de los aspectos psicológicos. El psicólogo y economista noruego Per Espen Stoknes sostiene que existe una paradoja psicológica en el cambio climático. Mientras que aumenta la certidumbre científica de que el ser humano es el principal responsable del calentamiento del planeta, hay descenso en la preocupación y en el apoyo a políticas ambientales ambiciosas.

Las personas están sensibilizadas, pero no pasan a la acción. La paradoja se refleja, por ejemplo, en una encuesta realizada en 2014 por la Fundación Vida Silvestre. El 82 por ciento de los argentinos aseguró estar preocupado o muy preocupado por los temas ambientales, pero sólo el 27 por ciento dijo estar haciendo algo para cuidar el ambiente.

Una de las razones que sostienen esta paradoja es el falso optimismo de que el problema será resuelto por la ciencia y la tecnología sin que se requiera un cambio en nuestro modo de vida.

ES FALSO OPTIMISMO CREER QUE EL CAMBIO CLIMÁTICO LOGRARÁ RESOLVERSE SIN QUE DEBAMOS CAMBIAR EL MODO DE VIDA.

la gente no puede tener control sobre él y que la solución está en manos de otros. En el cambio climático, convergen asuntos científicos y diplomáticos, ambos inaccesibles para la gente común. La frase que se oye es la siguiente: “Si ellos (científicos y diplomáticos) no hacen nada, menos puedo hacer yo”.

Hay una disonancia entre los que se piensa y las acciones que muchas veces se resuelven echándoles la culpa a otros: el gobierno, los países desarrollados, las multinacionales. O se duda de que realmente los seres humanos somos los responsables del cambio climático.

Stoknes señala que el camino es el mensaje que dio el papa Francisco en su Laudato Si. Pensar que los seres humanos somos socios de la naturaleza y no sus explotadores. “Necesitamos historias sobre un nuevo tipo de felicidad no basada en el consumo material”, dice Stoknes.

Cumbre verde: un Nobel y un apellido ilustre en la previa de Obama

La Cumbre de Economía Verde tendrá hoy su primera jornada a la espera del plato fuerte de mañana: el presidente de Estados Unidos Barack Obama.

Uno de los disertantes estelares será Ndaba Mandela (34 años), nieto de Nelson Mandela. “Mi abuelo luchó por la libertad física y yo lo haré por la económica. Debe existir un sueño africano. Tenemos la población más joven del mundo: un tremendo potencial” asegura siempre en sus declaraciones.

El otro disertante destacado será Edmund Phelps (84), premio Nobel de Economía en 2006. Su libro *Mass Flourishing* (2013) señala que los hombres de las cavernas tenían la capacidad de imaginar cosas nuevas y el celo de crearlas. No obstante, argumenta Phelps, para encender la llama de la pasión por lo nuevo es necesario una cultura que libere e inspire dinamismo.

Hoy también habrá paneles sobre mitigación del cambio cli-

El evento es organizado por la Fundación Advanced Leadership, con sede en Estados Unidos, en colaboración con la Provincia. Es la segunda edición. El año pasado estuvieron presentes cuatro premios Nobel.

El objetivo es formar 300 líderes de opinión argentinos que luego deberán dar 10 conferencias cada uno de ellos.

Además de Obama, mañana disertará otro Nobel en Economía, Eric Maskin. Las conferencias